le pertenece? Sí; yo me lo presento en su Tribunal, rodeado de los que acuden á implorar su justicia, sumisos y pendientes de la decision de su boca, que debe ser la boca de la sabiduría y de la equidad. Yo miro en torno suyo esperando con ansia é inquietud cuál ha de ser su suerte al acusado, al inocente, al oprimido, á la viuda, al huérfano, al desvalido, al miserable; y aunque con distintos sentimientos, con no menor zozobra, al malvado, al criminal, al poderoso, al avaro y al usurpador de lo ageno. Pronuncia el Magistrado su sentencia; y el rayo de la Justicia, que confunde al malvado, es el rayo de consuelo para el inocente. Yo os vuelvo á preguntar aun otra vez: ¿puede el hombre egercer